

COMPORTAMIENTO ANIMAL

La conducta de un animal es tan importante para el propietario como el bienestar físico de su mascota. La conducta indeseable de un animal puede causar al propietario tanta molestia e infelicidad que ésta puede obligarlo a la entrega del animal.

La eutanasia o el desprendimiento de estos animales a menudo se hace de mala gana porque, excepto por el período de mala conducta, el animal es un buen compañero la mayor parte del tiempo (Voith, 1981).

Si los propietarios se enteran de algún método para corregir una alteración de la conducta, a menudo están dispuestos a emplear el tiempo necesario para solucionar el problema.

ALTERACIONES DE LA CONDUCTA DE LOS PERROS

El estudio de la conducta animal no es nuevo; sin embargo, ha sido sólo en los últimos años que un grupo de personas ha comenzado a aplicar principios científicos para tratar la conducta de los animales (Tuber y Col. 1974).

La aplicación de conocimientos de etología, psicología, ecología, fisiología y farmacología para cambiar una conducta específica de un animal es una disciplina tan reciente que se han llevado pocos experimentos clínicos y son escasas las publicaciones sobre el tema. La mayor parte de la información disponible se encuentra bajo la forma de reportes clínicos y en la extrapolación del conocimiento básico de la conducta animal, psicología experimental y técnicas de conducta para seres humanos.

Se espera que dentro de unos pocos años la investigación clínica produzca datos que comprendan a un gran número de animales. Sin embargo, como la demanda de conocimientos sobre cómo diagnosticar y tratar los problemas de conducta de los animales ha aumentado en los últimos tiempos, es necesario comunicar las teorías e información existentes, incluso antes de establecer protocolos estándares.

Ya que existen muchas variables que pueden influir sobre la expresión de una conducta, no debe sorprender que haya múltiples caminos para su modificación.

Las tres principales vías de cambio de una conducta son la ambiental, la fisiología (Farmacología o quirúrgica) y la modificación del comportamiento. Casi cualquier conducta de un animal puede ser cambiada mediante la manipulación de una de estas categorías. Las variaciones más importantes se logran con las técnicas más apropiadas.

La habilidad para utilizar una variedad de abordajes es importante porque aumenta la probabilidad de que él médico pueda hacer un diagnóstico adecuado y consiga un cambio significativo.

Conducta es cualquier movimiento que hace un animal, desde un simple reflejo, y es el resultado de una multitud de variables que incluyen factores genéticos, influencias de tempranas experiencias, aprendizaje, estado fisiológico del animal estímulos ambientales. Un problema en la conducta puede reflejar un trastorno patológico subyacente o puede ser una conducta normal sana indeseable desde la perspectiva humana. Es necesario tener un conocimiento comprensivo de la conducta animal para distinguir cuál de las variables influye o precipita la conducta en cuestión.

La conducta de los animales raramente es el resultado de un solo factor.

Por ejemplo, algunos perros machos indudablemente tienen diferentes predisposiciones genéticas para conducirse en forma agresiva con otros perros machos. El hecho de que un macho predispuesto genéticamente manifieste agresión o no, está influido por la maduración, factores hormonales, experiencias sociales previas, entrenamiento y estímulos ambientales externos.

Muchos no comienzan a exhibir agresión hasta que tienen dos o tres años de edad. Los andrógenos tienden a facilitar y las progesteronas a suprimir la agresión dirigida hacia otros machos. Las experiencias sociales iniciales y el proceso de socialización influirán sobre la actitud del animal hacia otros perros.

Los buenos resultados obtenidos en peleas pasadas también formarán la conducta del animal. El entrenamiento por parte del propietario los aplacará, si el animal expresa agresión hacia otros machos, en presencia de éste. Estímulos ambientales como la presencia o ausencia de una perra en celo, si el animal está en su propio territorio, y la actitud agresiva de otro macho aportarán a la expresión de agresión entre los machos.

APRENDIZAJE *

El aprendizaje juega un rol principal para determinar la conducta de los animales y las técnicas de modificación de la conducta son una de las intervenciones primarias en un cambio; por eso es necesario que los clínicos se familiaricen con algunos de los principios del aprendizaje. Informes más detallados sobre este particular están disponibles en otras fuentes (Rimm y Masters, 1974; Wolpe, 1958); sin embargo se detalla un breve resumen de definiciones para entender el texto que sigue.

El aprendizaje produce un cambio más o menos permanente en la conducta animal como consecuencia de la experiencia. El aprendizaje es un proceso y la conducta es una acción que puede ser influida por éste. Hay varias clases de aprendizaje.

Un animal puede aprender por observación o por experiencia directa o por interacción con el medio ambiente. Los dos tipos de aprendizaje frecuentemente usados para modificar la conducta son el condicionamiento clásico y el condicionamiento operante (o instrumental).

CONDICIONAMIENTO CLÁSICO *

Mediante el condicionamiento clásico de respuesta, un animal aprende a responder a un estímulo neutral que normalmente no evoca tal respuesta. Esto sucede por apareamiento del estímulo neutral con un estímulo incondicionado que naturalmente produce la respuesta. Más tarde, el estímulo neutral también producirá la respuesta.

Cuando esto ocurre, el estímulo neutral es llamado estímulo condicionado y la respuesta, respuesta condicionada. Por ejemplo, la vista de una persona vestida de blanco no evoca naturalmente una respuesta de temor en un animal.

Sin embargo, después de que una persona vestida de blanco ha sido repetidamente asociada con un estímulo doloroso, como una inyección o manipuleo rudo, la presencia de alguien vestido de blanco puede provocar una respuesta de temor.

Normalmente, la música no produce la bajada de leche en una vaca; sin embargo, si se combina con frecuencia la música con la estimulación táctil de la ubre, sí evoca la bajada de la leche y entonces la música puede producir la conducta fisiológica deseada.

La adquisición y tratamiento de muchas alteraciones de la conducta implican un condicionamiento clásico. Las respuestas emocionales condicionadas (en primer lugar los temores) son a menudo adquiridas a través de este condicionamiento. Algunos disturbios psicossomáticos también pueden tener el mismo origen.

CONDICIONAMIENTO OPERANTE *

El condicionamiento operante o instrumental se refiere a un proceso en el cual la frecuencia de producción de una conducta es modificada por las consecuencias de ésta. Los dos tipos de refuerzos, positivo y negativo, aumentan la probabilidad de que un animal lleva a cabo una conducta específica.

Un refuerzo positivo es un evento o una manifestación de situaciones que siguen al cumplimiento de una conducta y que aumenta la probabilidad de que la conducta sea repetida. Un refuerzo negativo significa un estímulo adverso.

La conducta del animal produce una anulación o retiro de un estímulo adverso y en consecuencia aumenta la probabilidad de que el animal desempeñe esa conducta de huida o evitación.

Un perro que recibe una recompensa alimenticia cada vez que se sienta para evitar el tirón de la correa, también aumentará la frecuencia de sus sentadas. El primero es un ejemplo de refuerzo positivo, el segundo de refuerzo negativo. Ambos aumentan la probabilidad de su conducta para sentarse.

El castigo es el empleo de un estímulo o evento adverso para detener o disminuir la frecuencia del desempeño de su conducta. Al mismo estímulo adverso se lo podría llamar refuerzo negativo si aumentara la frecuencia de un comportamiento.

En el tratamiento de los problemas de la conducta, el uso de estímulos adversos o nocivos a veces es contraproducente. La aplicación de un estímulo pernicioso puede producir un aumento de ansiedad, la excitación, la agresividad y la conducta neurótica.

La mayoría de las alteraciones de la conducta pueden ser tratadas sin estímulos nocivos; algunos problemas conductuales, particularmente si comprenden una respuesta emocional de temor condicionada, se pueden tratar con éxito sólo por medio de un refuerzo positivo.

El refuerzo positivo es una herramienta muy poderosa para cambiar la conducta.

EXTINCIÓN *

Las conductas que se han adquirido como resultado de una asociación con un refuerzo cesarán si éstos se eliminan. Las conductas adquiridas a través del condicionamiento clásico también cesarán, si el animal es expuesto con frecuencia al estímulo condicionado sin la presencia del estímulo no condicionado.

La extinción es una buena técnica para detener conductas que han sido adquiridas como resultado de un refuerzo. Sin embargo, es importante saber que cuando se quitan los refuerzos esperados, el animal inicialmente puede aumentar la frecuencia de una respuesta durante un corto período. Hay que advertir a los propietarios que esto sucederá para que no se desanimen cuando quieran emplear la técnica de extinción.

Varios factores influyen sobre la velocidad o el curso de extinción. Estos factores determinan la resistencia a la extinción, es decir la persistencia de una tendencia a emitir respuestas aún cuando no se las refuerza más. La magnitud o valor de los refuerzos y el número de refuerzos recibido antes de la extinción influirán durante el curso de extinción.

Cuando mayor sea el número y valor de los refuerzos previos, mayor será la resistencia o la extinción. No es cierto que no se pueda enseñar a perros viajeros nuevos trucos; es más difícil a causa de la competencia con las respuestas aprendidas previamente.

El número de extinciones previas experimentadas también influye en la resistencia a la extinción. Cuanto mayor sea la frecuencia con que el animal haya extinguido una conducta en el pasado, más raído será el actual curso de extinción.

La variable más importante que afecta el curso de la extinción es el programa de refuerzo. Los animales que han sido reforzados con intermitencias (esto es, premiándolos solo periódicamente cuando han ejecutado la conducta) son muy resistentes a la extinción. La persistencia con la cual una persona juega en una "máquina traga monedas" es un ejemplo del poder de un refuerzo intermitente positivo. Los premios son esporádicos, pero la conducta es muy persistente.

En realidad, la mayor parte de los problemas de conducta de los animales han sido intermitentemente reforzados por los propietarios. A veces, se le permite al perro entrar a la casa cuando ladra a veces no. Algunas veces, se le deja salir cuando le gruñe al dueño, otras veces no.

Los dueños deben estar enterados del poder de los refuerzos intermitentes y la influencia que tal esquema tiene en el mantenimiento de la conducta indeseable del animal; si premian ocasionalmente a un animal mientras tratan de eliminar una respuesta, de hecho ellos están poniendo al animal bajo un programa de intervalos de refuerzos prolongados y facilitando la persistencia de la conducta.

Los esquemas de refuerzos intermitentes pueden actuar a nuestro favor para corregir problemas de conducta. Se puede enseñar a condicionar a un animal para que lleve a cabo una conducta incompatible con la conducta indeseable y se elimina así el problema. Después que el animal aprende la nueva conducta, se lo debe reforzar en ella para llevarlo a un programa intermitente. El animal entonces tenderá a persistir en la conducta durante un largo tiempo, entre los refuerzos.

RECUPERACIÓN ESPONTÁNEA *

Después de que una conducta ha sido extinguida y ha pasado un largo período hasta que el estímulo esté otra vez presente, el animal puede llevar a cabo su conducta original cuando se lo pone frente al estímulo.

Este fenómeno es llamado recuperación espontánea, porque el grado de respuesta parece regresar espontáneamente a un nivel más alto comparado con la última vez que el animal fue enfrentado con el estímulo provocador. Si el animal responde así al estímulo, la conducta se extinguirá más rápidamente que la segunda vez.

Como medida preventiva, la corresponde al propietario exponer periódicamente al animal al estímulo probador previo para prevenir la recuperación económica.

No es necesario que los propietarios salgan de su rutina para exponer al animal a algunos estímulos. Por ejemplo, después de que un animal previamente agresivo hacia personas extraña ha aprendido a tolerar y comportarse amigablemente con la gente que se le acerca, la frecuente exposición a la gente puede mantener la nueva conducta.

Si un estímulo se presenta sólo periódicamente por ejemplo fuegos artificiales (una vez al año) o tormentas (durante sólo unos pocos meses al año), es importante exponer ocasionalmente al animal a estos estímulos o similares para prevenir la recuperación espontánea.

REFUERZOS DE SEGUNDO ORDEN *

Se desarrolla un refuerzo condicionado o de segundo orden cuando un estímulo neutro es consistentemente apareado con un refuerzo primario o natural.

Por ejemplo, si la palabra “bueno” es apareada con la presentación de la comida, la palabra “bueno” adquiere algunas propiedades reforzadoras a causa de su asociación con la comida. El elogio verbal es indudablemente un refuerzo social que tiene algún valor propio, pero asociar el elogio con la comida puede aumentar el valor de las palabras.

Además, lo mismo que con otros fenómenos condicionados, para que el elogio continúe como óptimo motivador, tendrá que ser periódicamente apareado con el refuerzo más poderoso de la comida.

GENERALIZACIÓN *

Un animal que ha adquirido una respuesta a un estímulo particular, ya sea por la vía clásica o instrumental, tenderá a responder de manera similar a estímulos semejantes. Cuanto más parecidos son los otros estímulos al original, más parecidas serán las respuestas a la que provoca el estímulo original.

Por ejemplo, un perro que ha adquirido temor a un hombre adulto tendrá también temor de los muchachos jóvenes; un perro que teme a los petardos también reaccionará a las explosiones de los caños de escape de los autos o a las tormentas.

El fenómeno de generalización es importante para entender la amplitud de los problemas de conducta. También puede ser usado para tratar este tipo de problemas. Las respuestas generalizadas son más débiles y menos tenaces que la respuesta primaria y por lo tanto son más fáciles de extinguir y contracondicionar. Es posible que no sea factible trabajar con un animal que está respondiendo con la máxima intensidad a un estímulo, pero si puede trabajar con un animal que responde en menor grado a un estímulo generalizado.

Cuando en un animal se extingue su respuesta a un estímulo también se extinguen un poco sus respuestas a estímulos similares. Por lo tanto, si se consigue la extinción de una respuesta generalizada, también la respuesta primaria al estímulo original se reduce algo. Además, a menudo es más fácil trabajar en la periferia de una respuesta o gradiente del estímulo de generalización, que en el punto de máxima intensidad.

Si se le puede enseñar a un animal una nueva respuesta a un estímulo generalizado, la tendencia a llevar a cabo esa respuesta se generalizará a otras circunstancias, incluyendo los estímulos primarios que evocan conductas indeseables.

RESTRICCIONES AL APRENDIZAJE *

A pesar del poder de los refuerzos, el aprendizaje de un animal está modulado por restricciones genéticas y ambientales. Algunos patrones de conducta, típicos de las especies, son difíciles de alterar mediante técnicas operantes.

Por ejemplo los Brelands (1961) enseñaron mapaches y cerdos a tomar monedas y colocarlas en un receptáculo, mediante recompensas alimenticias. Sin embargo, más tarde los animales dejaron de colocar las monedas en los lugares designados y comenzaron a frotar u hociocar en el suelo alrededor de las monedas.

Aun cuando los Brelands retiraron el alimento, los animales no volvieron a las respuestas aprendidas pero continuaron repitiendo las respuestas típicas de la especie asociadas con la comida que era evocada por las monedas.

Cuando en un animal se extingue su respuesta a un estímulo también se extinguen un poco sus respuestas a estímulos similares.

Por lo tanto, si se consigue la extinción de una respuesta generalizada, también la respuesta primaria al estímulo original se reduce algo. Además, a menudo es más fácil trabajar en la periferia de una respuesta o gradiente del estímulo de generalización, que en el punto de máxima intensidad.

Si se le puede enseñar a un animal una nueva respuesta a un estímulo generalizado, la tendencia a llevar a cabo esa respuesta se generalizará a otras circunstancias, incluyendo los estímulos primarios que evocan conductas indeseables.

Thorndike (1898), uno de los primeros psicólogos americanos, demostró que los gatos pueden aprender por causa y efecto que la manipulación de diversos aparatos mecánicos como palancas, poleas y cerrojos les permitirán escapar de una jaula.

No obstante, y sin importar cuántas veces Thorndike liberó a los gatos cada vez que ellos se lamían, éstos nunca demostraron haber aprendido que el acicalado les permitía escapar de su jaula.

Es preciso considerar todos los factores que influyen sobre la conducta animal cuando se trabaja con problemas.

Puede ser necesario el ajuste de parámetros ambientales para lograr el cambio de la conducta animal. Por ejemplo, es difícil contracondicionar la exuberancia de la conducta social de un perro superactivo que está altamente motivado para estar con gente, cuando se le permite raramente estar asociado con personas.

Los perros son criaturas sociales y algunos más que otros, parecen muy motivados para estar con sus dueños y entregarse a actividades con ellos.

MODIFICACIÓN DE LA CONDUCTA *

La modificación de la conducta se refiere a las técnicas que emplean principios del aprendizaje para cambiar el comportamiento.

El uso de estas técnicas requiere la identificación de los estímulos inmediatos que influyen la conducta indeseable, el establecimiento de objetivos de tratamiento específico y la implementación de los principios del aprendizaje para cambiar las respuestas a aquellos estímulos específicos.

Las técnicas de modificación de la conducta que pueden ser usadas para cambiar el comportamiento de un animal son:

- 1) **Extinción:** se deja de reforzar conducta.
- 2) **Contracondicionamiento:** se condiciona al animal para que responda en forma incompatible con la respuesta indeseable.
- 3) **Castigo:** se aplica un hecho adverso para detener una conducta reiterada.
- 4) **Insensibilización:** se mitigan los miedos de un animal exponiéndolo gradualmente al estímulo sin que provoque una respuesta temerosa.
- 5) **Desbordamiento:** se tratan los temores o ansiedades de un animal, por exposición a los estímulos evocadores hasta que cese de llevar a cabo la conducta indeseable.

CONTRACONDICIONAMIENTO *

El contracondicionamiento es el condicionamiento clásico u operante de un animal para que éste realice una respuesta incompatible con la respuesta indeseable. Esta es una técnica clave de modificación de la conducta usada para cambiar los problemas presentes.

A causa de la dificultad para cambiar la conducta de un animal emitida en respuesta a un estímulo primario, a menudo el contracondicionamiento es inicialmente usado para cambiar la conducta animal ejercida en respuesta a estímulos generalizados o modificados.

Por consiguiente el animal es expuesto a un estímulo provocador gradual más poderoso. Una cantidad de actividades que sean altamente motivadoras e incompatibles con la conducta indeseable se pueden usar como contracondicionadores.

El alimento es un contracondicionador poderoso para tratar problemas de conducta animal; la comida debe ser deliciosa para tener más efectividad.

Es posible aumentar la motivación hacia la comida por manipulación del sabor del alimento o del hambre del animal.

También se pueden usar como actividades contracondicionadoras, la atención social, el juego recíproco y el acicalado propio o mutuo.

El contracondicionamiento también puede consistir en el condicionamiento operante.

Al animal se le da un refuerzo después del comportamiento aceptable que es incompatible con una conducta indeseable. Por ejemplo, se puede reforzar el sentarse, y esto es incompatible con embestir al cartero o moverse frenéticamente dentro de un auto.

INSENSIBILIZACIÓN *

La insensibilización sistemática es una técnica usada para reducir respuestas ansiosas y temerosas, por exposición a estímulos débiles provocadores de temor o a estímulos generalizados, mientras el animal está en un estado fisiológico incompatible o inhibitorio del temor o ansiedad.

Sin evocar una respuesta temerosa, el individuo es expuesto gradualmente a intensidades crecientes del estímulo que genera temor a estímulos similares. De manera eventual, se lo expone a estímulos que previamente evocaban una respuesta de miedo.

DESBORDAMIENTO *

El desbordamiento (o saturación) es una técnica por la cual un individuo es expuesto a un estímulo que produce una reacción de temor.

El estímulo no es retirado hasta que el individuo demuestre una reducción marcada o cese de su conducta ansiosa. La razón es que el animal debe experimentar el estímulo en un estado de menos miedo, para aprender que el estímulo no es perjudicial.

Esto también permite que el animal experimente una forma de condicionamiento clásico, es decir un estado sin temor apareado con el estímulo. La saturación también previene un posible refuerzo de la conducta ansiosa.

Es concebible que el animal interprete la conducta ansiosa como un mecanismo de escape y terminación del estímulo. En los episodios de temor previos, el estímulo desaparece mientras el animal está exhibiendo ansiedad.

HABITUACIÓN *

Técnicamente, la definición de habituación es la pérdida de una respuesta (a un estímulo) que no fue previamente asociada a una recompensa o a un castigo.

El acostumbramiento es un proceso importante para que un animal ajuste su conducta al medio ambiente.

Supone la exposición repetida a un estímulo sin asociación con sucesos placenteros o adversos. Por ejemplo, los animales jóvenes a menudo son amenazados por un amplio número de predadores y muestran respuestas de escape hacia cualquier objeto que se mueva; más tarde se habitúan al movimiento de hojas y árboles. Aprenden a ignorar el movimiento frecuente de objetos que no acarrearán consecuencias.

Los terapeutas de la conducta animal tienden a usar la palabra habituación como una forma modificada de saturación. El animal es expuesto repetidamente a un estímulo de bajo nivel de intensidad que evoca una reacción moderada. Ni el castigo ni la recompensa se aparean con la presentación del estímulo o con la conducta del animal, eventualmente, el animal deja de responder al estímulo.

Más tarde se le presenta al animal un estímulo más motivador.

Una aplicación terapéutica de la habituación sería pasar con bastante frecuencia una grabación de tormentas que producen una ansiedad moderada e ignorar la respuesta del animal.

Otro ejemplo podría ser que un propietario lleve a cabo conductas asociadas con el hecho de dejar la casa, pero sin hacerlo realmente.

Si tomar las llaves provoca una respuesta ansiosa moderada el propietario puede habituar la respuesta ansiosa tomando las llaves 50, 60, 70 veces al día, sin que esto esté asociado con la partida hasta que el animal deje de responder a la sugestión.

ALTERACIONES COMUNES DE LA CONDUCTA

FOBIAS *

Las fobias, temores y ansiedades causan un gran número de problemas de conducta animal. Las fobias pueden ser definidas como reacciones de intenso miedo que están fuera de proporción a la intensidad de la amenaza real del estímulo que produce el temor. Las fobias y temores pueden tratarse, permitiendo al animal experimentar el estímulo generador pero en un estado no temeroso.

El animal puede así asociar una nueva respuesta con el estímulo. La exposición puede ser hecha una serie de veces durante un período determinado.

En un extremo, el animal puede ser expuesto al estímulo con una intensidad que no provoque la respuesta de miedo.

El estímulo podría estar a distancia o atenuado en alguna otra forma. El animal es entonces gradualmente expuesto a una intensidad creciente del estímulo sin que este provoque una respuesta. Este proceso de insensibilización puede ser facilitado por el contracondicionamiento, que es premiar al animal por una conducta no ansiosa.

La insensibilización y el contracondicionamiento son las técnicas más comúnmente usadas para tratar miedos y fobias de los animales.

En el otro extremo del tratamiento continuo, el animal puede ser expuesto al estímulo, a tal intensidad que este evoque una respuesta de temor.

El estímulo no desaparece hasta que el animal deje de exhibir una respuesta temerosa.

TEMOR A LOS RUIDOS *

Las respuestas fóbicas de los perros a los ruidos de tormentas o petardos los han llevado a realizar saltos desde ventanas ubicadas a varios pisos de altura, estrellarse contra puertas de vidrio, mordeduras de zócalos, roturas de maxilares tratando de abrir cerrojos y colapsos de parálisis flácida (Tuber y col., 1974; Hothersall y Tuber, 1979). Muchos de estos animales han sido exitosamente tratados con procedimientos de insensibilización y contracondicionamiento en distintas maneras.

Todas las técnicas se basan en su capacidad para provocar una respuesta temerosa a discos estéreo con sonidos de tormentas o ruidos fuertes. Como es imposible controlar una tormenta real, es necesario el uso de grabaciones como estímulo condicionado. Si el animal puede ser insensibilizado y contracondicionado con el estímulo artificial, la nueva respuesta por lo común se generalizará a la situación real.

Una técnica consiste en enseñar primero al perro a permanecer sentado y esperar un bocado predilecto mientras permanece quieto.

Entonces se pone la grabación de la tormenta muy suavemente, a un nivel que no provoque reacción de temor, mientras el perro es alimentado.

El animal asocia experiencias placenteras (comer el alimento delicioso) con un estímulo fóbigeno generalizado o silencioso y es también premiado por permanecer sentado mientras oye el estímulo. Muy gradualmente se expone al animal a intensidades de sonido cada vez mayores.

Si todo va bien, nunca se producen conductas aprensivas. La sesión se extenderá de 45 minutos a una hora para mayor efectividad. Después de tres o cuatro sesiones el animal generalmente es capaz de tolerar el nivel de ruido que antes provocaba una repuesta de temor.

El propietario o terapeuta debe tener mucho cuidado de no premiar al perro por cualquier conducta inadecuada, como temblores, orejas hacia atrás o mirada asustada.

Si el animal muestra estas repuestas, se deben omitir los premios hasta que se habitúe. A veces, se requiere reducir el nivel de volumen. Es necesario poner atención de no elogiar, mimar o hablar con dulzura al animal mientras éste está llevando a cabo una respuesta de miedo; tal tensión por parte del dueño podría tener algunas propiedades de reducir la ansiedad y también es posible que el animal interprete estos sucesos como refuerzos de su conducta aprensiva.

Hay que premiar las expresiones faciales y corporales neutras, no las de temor.

Una variante de esta técnica es poner muy suavemente la grabación, mientras el animal come sus comidas regulares y luego pasarla a otras horas del día. La grabación debe estar en un nivel más bajo que cuando provoca una reacción; muy gradualmente se elevará el volumen.

A veces el perro no reaccionará en absoluto con adversidad a las grabaciones de tormentas o ruidos. En otras ocasiones, los estímulos adicionales, como luces de flash, deben ser incorporados en el programa de insensibilización y contracondicionamiento.

Si un perro responde a la grabación de una tormenta, en general puede ser insensibilizado y contracondicionado a estos ruidos y las nuevas respuestas se generalizarán a la situación real.

Como los fenómenos de generalización nunca son del 100%, es probable que al animal nunca le gusten las tormentas o esté totalmente sin miedo, pero el grado de temor puede ser bastante atenuado y reducido a un nivel manejable.

Si se presente una tormenta antes que los procedimientos de insensibilización y de contracondicionamiento estén completos, el perro puede ser medicado una o dos horas antes del comienzo de los truenos.

Los tranquilizantes mayores como la clorpromazina y las benzodiazepinas como el diazepam y el clordiazepóxido probablemente sean las drogas más efectivas para suprimir algunas de las conductas ansiosas del perro.

Durante la tormenta, los propietarios deben ignorar al animal. Es importante no relacionar cualquier clase de premio con un comportamiento ansioso.

TEMOR A LA GENTE *

La respuesta temerosa de un animal hacia la gente, que se puede manifestar como agresión, es posible tratarla con técnicas de insensibilización y contracondicionamiento, similares a aquellas que se usan para el temor a los ruidos (Voith, 1976). Deben identificarse los estímulos específicos o conjunto de estímulos que provocan el temor y luego ordenarlos a lo largo de un período.

Se presentan primero los estímulos que con menor probabilidad provoquen una reacción y luego se transforman gradualmente en un conjunto de estímulos que produzcan con mayor predicción una reacción de miedo.

Por ejemplo, la historia puede revelar que un perro reacciona con temor hacia un hombre con barba que se le acerca mientras él está debajo de una mesa o en un rincón. El perro puede tener una historia de respuestas temerosas de menos intensidad hacia las mujeres, particularmente en ambientes externos.

Hay varios factores posibles de un ordenamiento a lo largo de un período en esta situación, como sexo y edad de la persona que se acerca, color de pelo, distancia hacia el animal, localización del animal y postura corporal (especialmente de los brazos) de la persona que se acerca. El programa de contracondicionamiento debe comenzar en el ambiente menos amenazador y con una persona que no provoque una respuesta de temor.

Los procedimientos se llevan a cabo poco a poco en los lugares que provocaban la respuesta con mayor seguridad y con la gente que con mayor probabilidad produzcan una respuesta de miedo.

El diseño de un programa de acuerdo con el ejemplo anterior es así; primero se le enseña al perro a esperar un bocado preferido si se sienta y permanece.

Entonces, el propietario se para cerca del perro, mientras se presenta una persona al animal.

Al comienzo, el procedimiento puede tener lugar en un parque, con una mujer que desempeñe el papel de persona que se acerca; ella se aproxima hasta unos tres metros del perro y levanta y baja sus manos.

Si el perro no exhibe ningún signo de temor, recibe un premio alimenticio de manos de su dueño.

Si el perro muestra miedo, la mujer deberá alejarse hasta una distancia suficiente que no interfiera con la acción de comer o que no provoque ninguna respuesta aprensiva del animal.

La mujer permanece a distancia mientras el perro se sienta con tranquilidad y toma la recompensa alimenticia. Después se acerca, levantando y bajando sus manos, y así sucesivamente.

En forma gradual, sin provocar una respuesta de temor, la mujer eventualmente se acerca y toca el perro.
Hacia el final de la secuencia, el perro puede ser recompensado de manos de la mujer. Esas técnicas pueden ser ejecutadas afuera, luego adentro, con paulatino aumento de las situaciones de confinamiento.

Una vez que el perro aprendió el juego con una mujer, como persona que se aproxima, un niño, después un hombre afeitado y por último un hombre con barba puede ser el estímulo. La clave del éxito consiste en no provocar una respuesta de temor durante el proceso y continuarlo hasta que aparecen los refuerzos positivos con el estímulo temeroso gradualmente emergente.

Las fenotiazinas y benzodiazepinas pueden atenuar algunas de las reacciones de ansiedad frente a la gente, pero las drogas en general no son necesarias para erradicar con éxito las respuestas temerosas del perro.

Si es posible, hay que evitar todo contacto con estímulo disparador del miedo entre las sesiones del tratamiento hasta que animal haya aprendido que el estímulo no es amenazante. Cada vez que el animal se compromete en la respuesta de temor en presencia del estímulo, se refuerza el patrón de conducta deseado.

Idealmente, una vez que el programa se ha delineado, nunca se le debe permitir al animal que produzca otra vez una respuesta de temor al estímulo. Si el perro fuese expuesto a un estímulo amenazante en una situación en que no hay tratamiento, se debe tener cuidado de no reforzar la conducta y darle una orden que probablemente ignore.

Por supuesto, es preciso evitar que animal se lastime a sí mismo o a otros. Durante las sesiones de tratamiento o terapéuticas, el propietario debe tener mucho cuidado para premiar sólo las expresiones corporales neutrales o placenteras. Hay que retirar toda recompensa alimenticia al más leve gesto de las orejas, flexión de la cabeza o temblor.

Se le da al animal la oportunidad de habituarse en presencia del estímulo; la mayoría de los perros lo logran si el estímulo provocador no es muy intenso.

En el momento que el perro asuma una expresión facial neutral, recibe el premio del alimento; si no se habitúa después de 5 o 10 minutos, el estímulo debe ser disminuido (la persona se alejará, moviéndose con lentitud y así sucesivamente) hasta que el perro tenga otra vez una expresión neutral o amistosa.

HIPERACTIVIDAD *

El término hiperactividad indica un nivel de actividad superior al normal. Varias y diferentes causas, que incluyen mecanismos fisiológicos, juego exuberante y refuerzos, pueden conducir a la sobreactividad.

Se necesita una completa historia y a veces una terapia con drogas para diferenciar las posibles causas de esta situación.

REFUERZOS Y JUEGO *

La mayoría de los animales hiperactivos persisten en sus conductas destructivas ya que se les refuerza tales actividades.

Una historia detallada y una descripción de la conducta en general revela que la mascota está en un esquema intermitente, continuo, de refuerzos de una conducta inadecuada emitida en circunstancias predecibles.

A menudo estos animales no tienen salida para jugar o intercambio activo con sus dueños, excepto como consecuencia de una explosión activa. El propietario tal vez considere que arrojarle un zapato, seguir o gritar al perro es una medida punitiva, pero éste puede interpretar tales actividades como parte de un juego.

Algunos aspectos de la historia por lo común indican que esos animales son capaces de permanecer inactivos durante extensos períodos.

Si se ha reforzado la hiperactividad de un animal, la terapia indicada es la extinción (retiro de todo premio por actividad), el contracondicionamiento y dar al animal una apropiada salida para ejercitarse y jugar.

El contracondicionamiento implica la identificación de los estímulos que disparan la conducta hiperactiva y la enseñanza de una forma tranquila de responder a esos estímulos en lugar del modo exuberante.

Si el juego es el motivo de sobreactividad, la simple extinción y el contracondicionamiento para permanecer quieto tal vez no sean suficientes, en particular si el animal es joven.

En tales casos, se puede regular a la mascota para que oriente sus juegos hacia objetos apropiados y alentarlos para que lo haga sólo en momentos específicos.

Algunas mascotas se han acostumbrado tan bien a responder hiperactivamente, que sus propietarios encuentran difícil la aplicación de técnicas terapéuticas.

En estos casos puede ser útil una terapia de sostén temporaria con drogas, además de los procedimientos de modificación de la conducta.

Los progestágenos, fenotiazinas y benzodiazepinas son grupos de drogas que pueden suprimir las conductas de sobreactividad normal.

En ocasiones, las benzodiazepinas elevan el nivel de actividad de algunos perros.

Los propietarios deben saber que son posibles efectos colaterales al uso de una terapia con drogas prolongadas y que ninguna de éstas está oficialmente aprobada para el tratamiento de animales con problema de conducta.

La terapia auxiliar con drogas a menudo es útil durante los procedimientos de entrenamiento, pero sólo se debe emplear como una medida de mantenimiento temporal para algunas técnicas de formación de conductas específicas.

Una vez que el animal está bajo control, la droga se debe retirar poco a poco.

El lapso usual de una terapia con drogas es de dos a ocho semanas.

HIPERCINESIA *

Se dice que los perros son hipercinéticos si son sobreactivos, tienen dificultad para aprender, tienen períodos de corta atención, tienen períodos de corta atención, tienden a no responder a los tranquilizantes que habitualmente suprimen la actividad, y resisten la restricción.

Estos son perros que quieren salir de sus jaulas o muerden hasta que se desatan (Corson y col, 1976; Corson y col, 1980). La palabra hipercinesia se ha convertido en un término muletilla para niños hiperactivos y comprende causas heterogéneas, síntomas, cursos de enfermedades y sensibilidad terapéutica diferentes.

El estatus socioeconómico, el estilo familiar, la agresividad concurrente y el compromiso neurológico son variables que influyen sobre la expresión del síndrome (Loney, 1980).

Se ha informado sobre la influencia de factores ambientales sobre los perros (Corson y col, 1980). Los híbridos de Beagle Telomian de ascendencia hipercinética abandonaron sus conductas en el ambiente de su hogar.

Sin embargo, en otros ambientes exhibían conductas hipercinéticas que se calmaban bajo un tratamiento con anfetaminas. Bareggi y otros (1979) han comunicado que los perros hipercinéticos que responden a las anfetaminas tienen concentraciones más bajas de ácido hormovanílico en el líquido cefalorraquídeo, y niveles más bajos de norepinefrina, dopamina y ácido hormovanílico en varios tejidos del cerebro, que los animales hipercinéticos que no responden a tales drogas.

Cerca del 50% de los perros reportados bajo los criterios de hipercinesia respondieron al tratamiento con estimulantes del SNC como las anfetaminas o los metilfenidatos. La dosis terapéutica de los estimulantes del SNC varía de acuerdo con el individuo. La hipercinesia en perros ha sido reducida con la administración oral de 0,2 a 1, 3 mg/kg de dextroanfetaminas o 1 a 4 mg/kg de levoanfetaminas (Corson y col, 1976; 1980).

Los metilfenidatos en dosis de 2 a 4 mg/kg vía oral también reducen la hiperactividad, pero no han sido tan efectivos como las anfetaminas (Corson y col, 1976). Los psiquiatras encontraron que algunos niños responden a ciertas drogas o isómeros más favorablemente que otros (Arnold y col, 1973).

Para determinar la dosis terapéutica para un perro del cual se sospecha hiposcinesia es prudente, al inicio, tratarlo con la dosis más baja que se haya reportado como efectiva y evaluar la conducta del animal y las respuestas fisiológicas una o dos horas más tarde. Si no hay respuesta positiva a la dosis se la puede aumentar a intervalos de 24 horas en 0,2 mg/kg vía oral, para los dextro y levoisómeros, respectivamente.

Este protocolo de prueba disminuye la probabilidad de perder el marco terapéutico de la droga y la de sobredosificar al perro.

Una sobredosis de anfetamina en un perro normal o hipercinético produce un aumento en el nivel de actividad; en los ritmos cardíacos y respiratorios y en el consumo de oxígeno.

El animal también puede padecer anorexia y mostrar una conducta estereotipada (movimientos repetitivos sin sentido, como correr en círculos), hipertermia y convulsiones. Se ha comunicado como exitoso el tratamiento de la intoxicación con anfetaminas que emplea 0,1 a 1, mg/kg de maleato de acetipromazina IM, inmersión en agua fría y, si es necesario, anestesia con barbitúricos (Stowe y col, 1976).

A veces los perros hipercinéticos son también muy agresivos. Los isómeros de las anfetaminas parecen igualmente potentes en dosis de 0,2 a 1,3 mg/kg oral, para suprimir la conducta agresiva de esos perros. Bajo la influencia de las anfetaminas, el perro puede tener interacciones sociales en un estado sin agresividad y ser reforzado por la conducta no agresiva.

Algunos perros mantendrán su actividad congénita cuando no estén bajo los efectos de la droga (Corson y col., 1976). Varios agentes ambientales (envenenamiento por plomo, alergias a los alimentos o aditivos, radiación de la TV o de luces fluorescentes) han sido implicadas en la hipercinesia de los niños.

El retiro de estos agentes supuestamente produjo una reducción en los niveles de actividad. Quizás estos agentes también influyan sobre los animales, pero no existen soportes clínicos experimentales para esta hipótesis en animales y es bastante polémica en los niños (O'Leary, 1980).

SÍNDROME DE ANSIEDAD POR SEPARACIÓN *

Este síndrome puede manifestarse de varias formas: destrucción de cosas de la casa, excesiva vocalización o micción y defecación. Los perros que incurren en estas conductas en ausencia de sus dueños generalmente lo hacen porque están trastornados porque los dejaron solos o los separaron de la gente familiar.

Estos perros comienzan a manifestar signos de ansiedad antes de la partida real de su dueño. Los propietarios proceden a efectuar secuencias constantes y propias como cerrar ventanas, ponerse los zapatos y tomar las llaves. Los animales aprenden a asociar tal secuencia de conducta con la inminente partida.

Cuando el animal se da cuenta de los preparativos para la partida puede asumir una postura corporal deprimida, sigue al dueño, pasea, jadea y saliva; cuando el dueño se va, el perro ya está en estado de agitación.

Es interesante ver como los perros aprenden a discriminar entre probables partidas largas o cortas. Un perro que destruía cosas a los pocos minutos de que su dueño lo dejara solo para ir al trabajo, sabía perfectamente cuándo lo abandonaba para ir a otro piso del mismo edificio, por ejemplo, a la lavandería.

La partida hacia la lavandería eran cortas e identificables por el recipiente en el que llevaba ropa.

Se debe diferenciar al perro que tiene miedo de quedar solo del que es juguetonamente destructivo y de aquel que manifiesta respuestas de temor a estímulos externos que suceden cuando el propietario se ha ido.

Ninguno de estos perros exhibe signos de ansiedad en el momento de la partida de su dueño. El perro juguetón es generalmente joven y casi nunca se le permiten juegos en otros momentos. La corrección de problemas asociados con los juegos consiste en permitir al animal que juegue activamente en todos momentos del día y quizá llevarlo a una pensión cuando el dueño se va.

Los perros que tienen miedo a los ruidos sólo destruyen cosas o ensucian en la casa cuando se enfrentan con el estímulo fóbico en soledad.

El tratamiento de este tipo de conducta destructiva se centra en el mejoramiento de las respuestas fóbicas del animal a estímulos específicos.

Es común que los perros que al principio muestran temor cuando se los expone a ruidos en situaciones de soledad, más adelante manifestarán ansiedad por separación al quedar solos.

Los perros que muestran ansiedad por separación generalmente tienen antecedentes de signos de agitación momentos antes de la partida de sus dueños, es posible que nunca hayan quedado solos durante los primeros años o meses de sus vidas o que han sido mudados recientemente a una casa nueva.

La ansiedad por separación se puede tratar con terapia de modificación de conducta y/o tratamiento farmacológico.

Si la ansiedad no es muy intensa o si ha comenzado poco tiempo antes, puede ser suficiente sólo terapia con drogas.

Las drogas que reducen la ansiedad, como progestágenos, amitriptilina, fenotiazinas y carbamatos de propanedio, se deben administrar de una a dos horas antes de la partida del propietario, en una dosis suficiente para inhibir la ansiedad relacionada con el momento de la partida y la conducta indeseable que se puede presentar después. Gradualmente, durante un período de semanas, la dosis de la medicación se puede reducir hasta retirarla.

Se ha diseñado una variedad de técnicas para tratar el síndrome de ansiedad por separación (Tuber y col, 1974; Voith, 1975; Hothersall y Tuber, 1979; Voith y Borchelt, 1981).

Todas intentan la eliminación de la ansiedad relacionada con la partida y permiten al perro estar solo sin miedo. Un componente de la mayoría de las técnicas también condiciona al perro para esperar una probable partida corta y el inminente regreso del dueño.

Una técnica efectiva es la siguiente: primero el propietario le enseña al perro a sentarse y permanecer así y el animal es condicionado a esperar una deliciosa recompensa en alimento por su conducta cuando el dueño camina hacia o desde las puertas de la casa. Poco a poco se le

enseña al perro a sentarse y permanecer cuando el dueño sale durante unos pocos minutos y después regresa.

Durante los días que se necesiten para enseñar este procedimiento al perro, el propietario también debe comenzar a habituarlo a los gestos que anticipan su partida. El dueño debe ignorar completamente al perro mientras lleva a cabo estas conductas preparadas varias veces al día, pero sin salir realmente.

Luego el dueño pide al perro que se siente y permanezca, esperando un delicioso bocanillo mientras el propietario se prepara para salir, pero no lo hace en realidad. Más adelante sale realmente, pero sólo durante cortos períodos. Poco a poco las ausencias aumentan en duración, pero con una progresión estable. Una secuencia típica para este programa consiste en ausencia de 5, 10, 5, 15, 10, 5, 15, 5, 20 minutos y así sucesivamente.

Los propietarios deben ordenar al perro que se siente y permanezca antes de la partida, darle su recompensa y dejarlo liberado de la orden de estar sentado y efectivamente irse. Cuando el dueño regresa a los pocos minutos, saludará y elogiará al perro tranquilamente. Algunos clínicos creen que los saludos exagerados deben ser desalentados porque pueden condicionar al perro para que se excite anticipando el regreso de su amo.

No es necesario marcar el propio camino minuto a minuto para una salida de 8 horas. Una vez que el perro puede tolerar la soledad una y media a dos horas, ya está generalmente en condiciones de hacerlo durante varias horas.

Es importante que los propietarios practiquen estas salidas a diferentes horas del día y distintos días de la semana.

Ha habido casos en los cuales la gente condicionó al perro a permanecer tranquilo durante sus ausencias diurnas, pero no prestaron atención a practicar salidas nocturnas.

Estos perros pueden permanecer solos durante las horas diurnas pero cuando los dejan solos de noche destruirán algo.

Como con otros programas, lo mejor sería que se pudiera prevenir que los animales adopten la conducta indeseable mientras se está manejando el problema. Hasta que el propietario pueda dejar al perro solo durante varias horas es mejor que lo lleven consigo, lo envíe a un pensionado o que alguien lo acompañe si el período es largo.

Atar al perro o encerrarlo puede estar contraindicado en los casos graves, porque el animal se puede lastimar a sí mismo.

Si no es posible evitar que el perro sea destructivo durante una ausencia larga, el dueño debe comprender que el programa tomará más tiempo.

Proporcionar a la mascota destructiva un animal de compañía para aliviar su ansiedad, es algo que debe hacerse con cuidado. A menudo la conducta ansiosa de un animal no está relacionada con el hecho de quedarse solo, sino de estar separado de una persona específica.

Un animal de compañía no hará nada para aliviar la ansiedad por separación de este perro.

De cualquier manera cuando se prueba con un animal de compañía, hay que hacerlo temporalmente o sólo como ensayo; es frecuente que el segundo animal duplique el problema en lugar de eliminarlo.

PROBLEMAS DE CONDUCTA TÍPICAMENTE MASCULINOS *

La marcación con orina, la monta, el vagabundeo y la agresión entre machos y la relacionada a la dominancia, que manifiestan los perros pueden ser tratados con la castración y/o drogas. Un informe sobre 42 casos indicó que la castración fue efectiva para reducir o eliminar el

vagabundeo (90%), el señalamiento con orina (50%), la conducta de monta (67%) y la agresión entre machos (62%) (Hopkins y Col, 1976).

Se ha informado como efectivo el acetado de magesrol para suprimir la marcación con orina, la monta, el vagabundeo y la agresión entre machos en un 69% de los perros machos enteros tratados (Evans, 1978).

La droga también es efectiva para prevenir estas conductas en los machos castrados.

El acetado de magesrol en dosis de aproximadamente 2 mg/kg es también a menudo efectivo para suprimir la agresión dirigida hacia la gente.

Para potenciar la castración y la terapia farmacológica se pueden proyectar técnicas de modificación de la conducta.

La castración y/o el tratamiento con progestágenos eliminarán o reducirán también algunas conductas indeseables en los gatos.

Un estudio retrospectivo sobre 42 gatos adultos castrados a causa de problemas de conducta, indicó que el procedimiento quirúrgico fue efectivo para reducir las conductas indeseables en los siguientes porcentajes: rociado 88%, vagabundo 93%; peleas entre machos 88% (Hart y Barret, 1973).

Los progestágenos también suprimirán estos problemas de conducta en machos enteros y castrados y la costumbre de rociar que tienen algunas gatas castradas.

EFFECTOS COLATERALES DE LOS PROGESTÁGENOS *

Recientes estudios y revisiones literarias (Eigenmann, 1981 a.b; Eigermann y Eigenmann, 1981 a.b; Nelson y col., 1973) han informado que en el perro los progestágenos sintéticos y a veces los niveles de progesterona naturalmente elevados, como sucede después del estro o durante la preñez, puede conducir a hiperlucemia, hiperinsulemia, niveles altos de la hormona del crecimiento, acromegalia, diabetes mellitus/intolerancia a la glucosa, polifagia, poluria y polidipsia no acompañadas por hiperglucemia, disminución del hematocrito, reducida tolerancia al ejercicio, espesamiento del epitelio de la vesícula biliar con posible secuencia de ictericia, hiperplasia de glándula mamaria y, en la hembra entera, al complejo piómetra-hiperplasia endometrial crónica.

Los progestágenos también pueden producir aumento del apetito y el consiguiente aumento de peso. Una edad avanzada, alta dosis de progestágenos y el tratamiento repetido con estas drogas aumentan la probabilidad de efectos colaterales y la irreversibilidad del síndrome diabetes mellitus/acromegalia en los perros. Es evidente que el uso de los progestágenos no debe ser considerado a la ligera. Faltan estudios clínicos y de toxicidad sobre los gatos.

La probabilidad de que se presenten efectos colaterales debiera ser comparada por el veterinario y el propietario frente a la posibilidad de una eutanasia inmediata o daños a personas, a otros animales o al paciente mismo, si éste continúa con el problema de conducta.

Una ventaja de la vía oral en la medicación es que, cuando se observan efectos colaterales, se puede detener la administración, si se considera que el efecto de las inyecciones de depósito no se retira con facilidad.

Los efectos colaterales a menudo son reversibles si se suspende la medicación al comienzo de la patología.

Hay dos ventajas al plantear un cese periódico de la medicación. Las variables que influyen en la conducta pueden cambiar y el animal ya no estar motivado a seguir con la conducta, y al detener periódicamente la medicación se puede reducir la posibilidad de efectos colaterales de la droga.

PROBLEMAS DE EVACUACIÓN EN LOS PERROS *

Los diagnósticos diferenciales primarios de los problemas de conducta evacuatoria casera entre los perros incluyen: Enfermedad, ansiedad, señalización con orina y falta de adiestramiento. Siempre se deben considerar procesos de enfermedad; especialmente si un perro viejo de pronto pierde sus buenas costumbres caseras, se debe iniciar un apropiado diagnóstico y medidas terapéuticas.

Si el temor o la ansiedad son la etiología del problema evacuatorio, son necesarios la identificación de los estímulos o circunstancias que provocan el miedo y el tratamiento de la conducta aprensiva del animal.

La marcación urinaria en general se caracteriza por frecuentes depósitos de pequeñas cantidades de orina en distintos lugares de la casa.

Los machos, particularmente si son enteros, marcan con orina más a menudo que las hembras, la castración y/o la terapia con progesterona tienen una alta probabilidad de suprimir esta conducta. Un consistente castigo al momento de la micción también puede evitar que los perros continúen con esta conducta (al menos en presencia del dueño).

Notas:

- La conducta es cualquier movimiento que hace un animal, desde el simple reflejo, y es el resultado de factores genéticos, experiencias, aprendizaje, estímulos ambientales y fisiológicos.
- Un animal puede aprender por observación o por experiencia directa, o por interacción con el medio ambiente.
- En realidad, la mayor parte de los problemas de conducta de los animales han sido intermitentemente reforzada por los propietarios.
- El alimento es un contracondicionador poderoso para tratar problemas de conducta animal.
- El animal también puede padecer anorexia y mostrar una conducta esterotipada.
- Se debe diferenciar al perro que tiene miedo de quedarse solo, del que es juguetonamente destructivo.